



P. ANTONIO ASTRAIN

HISTORIA
DE LA
COMPañIA DE JESU
EN LA
ASISTENCIA DE ESPAÑA

2

BX3744

.A1

A8

v.2



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



1080016517

HISTORIA
DE LA
COMPAÑÍA DE JESÚS
EN LA
ASISTENCIA DE ESPAÑA

HISTORIA
DE LA
COMPañÍA DE JESÚS
EN LA
ASISTENCIA DE ESPAÑA

POR EL
P. ANTONIO ASTRAIN

DE LA MISMA COMPañÍA

TOMO II
LAÍNEZ.—BORJA

1556-1572



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

MADRID
EST. TIPOGRÁFICO «SUCESORES DE RIVADENEYRA»
IMPRESORES DE LA REAL CASA
Paseo de San Vicente, núm. 20

1905



Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria

42827

BX3 744

-A1

A8

v2

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS



FONDO ETIQUETAS
VALVERDE Y TELLEZ

PRÓLOGO

En este segundo tomo ofrecemos á nuestros lectores la historia de la Compañía de Jesús durante los generalatos del P. Laínez y de San Francisco de Borja. Estos dos hombres, dignos sucesores de nuestro santo fundador, continuaron la obra de éste, dilatando la Compañía por nuevas regiones, consolidando los colegios ya establecidos, admitiendo otros nuevos, y, sobre todo, procurando ajustar la vida y acción de todos sus súbditos á las reglas y constituciones escritas por San Ignacio. Notable fué el incremento de la Compañía en ambos generalatos, pero en tiempo del P. Laínez se hizo sentir más que en España en otras naciones de Europa, como Francia, Alemania y Polonia. En cambio, durante el tercer generalato se abrieron á los jesuitas las puertas del Nuevo Mundo español, y San Francisco de Borja tuvo la dicha de asentar los fundamentos de las dos célebres provincias de Méjico y Perú.

Al mismo tiempo que Dios multiplicaba en España las vocaciones á nuestra Orden, extendía también el influjo de los jesuitas españoles á otros reinos y provincias. Lo que se empezó en tiempo de San Ignacio se continuó sin variación sensible mientras vivieron sus dos inmediatos sucesores. Así como en tiempo del santo patriarca se derramaron jesuitas españoles por otros países para fundar nuevas casas y provincias, así en los días de Laínez y Borja aparecen compatriotas nuestros, ya gobernando provincias y colegios de otras regiones, ya regentando ilustres cátedras, ya predicando el Evangelio entre los

005789

pueblos y razas desconocidos. Por eso, después de explicar el desarrollo de la Compañía en el seno de nuestra patria, hemos creído necesario hacer una excursión por varias ciudades de Europa y por las más célebres misiones de infieles, para recoger los lauros que en todos estos países fueron ganando los jesuítas españoles.

Pero no basta la fiel y ordenada narración de los sucesos para dar idea cabal de una época histórica. Es indispensable explicar algunas cosas que, compenetrándose con todos los hechos, no entran, sin embargo, cómodamente en la relación de ninguno. En la historia de una sociedad cualquiera es preciso considerar el modo habitual de proceder en cada una de sus operaciones, y aplicando el principio á nuestro caso particular, en la historia de la Compañía deseamos saber cómo se formaban nuestros jóvenes religiosos, cómo se enseñaba en nuestros colegios, cómo se misionaba en las ciudades y aldeas, cómo se ejercitaban los diversos ministerios que emplea nuestra religión para la salud de las almas. Estas circunstancias, que los historiadores contemporáneos suelen omitir, por creerlas conocidas y expuestas á la vista de todos, adquieren por lo regular un interés histórico muy vivo á los ojos de hombres que viven en otros tiempos y en condiciones muy diferentes.

Por otra parte, hay en la vida de las corporaciones ciertos hechos que no piden relación, pero exigen cómputo y suma. No puede el historiador referir una tras otra todas las misiones que da una casa de misioneros, ni exponer todas las obras pías de una congregación religiosa, ni explicar una por una todas las obras caritativas que hace una sociedad de beneficencia, porque esto sería multiplicar hasta lo infinito narraciones sensiblemente iguales. Pero es necesario sacar la cuenta y presentar la suma de las obras buenas que se han ejecutado. Reunido el caudal de estas obras, y comparándolas por una parte con los medios de que se dispuso para hacerlas, y por otra con el influjo que ellas tuvieron en la sociedad, puede el lector apreciar debida-

mente, así la importancia de lo hecho, como el mérito de quien lo hizo.

Algo de esto hemos intentado presentar á nuestros lectores en el último libro de este tomo. Durante los tres primeros generalatos, la vida de la Compañía tiene para los españoles un interés particular, porque entonces nuestra religión aparece no sólo gobernada por los grandes principios que estableció San Ignacio en las Constituciones, sino también sometida á cierto influjo del carácter español, que no podía menos de sentirse siendo los tres Generales españoles. Hemos creído, pues, oportuno hacer alto en la narración al llegar á la muerte de San Francisco de Borja, y tendiendo una mirada retrospectiva sobre los treinta y dos años primeros de la Compañía, presentar á nuestros lectores el cuadro de los servicios que en aquel tiempo prestó á la Iglesia de Dios. Para esto, reuniendo los datos particulares que hemos podido recoger en los documentos contemporáneos, describimos los pasos que dieron los primeros religiosos nuestros, así en la propia santificación, como en el cultivo espiritual de los prójimos. De este modo daremos á conocer la virtud y mérito que alcanzó la Compañía en la observancia de su instituto, sin ocultar los defectos en que incurrieron algunos particulares, por haberse apartado del espíritu de su santa vocación.

Incompletos parecerán estos datos á muchos de nuestros lectores, y nosotros somos los primeros en reconocer que la materia pide profundo y detenido estudio; pero como el asunto es enteramente nuevo, y hasta ahora no ha sido tratado por autor alguno que sepamos, creemos nos agradecerán los lectores el ofrecerles metódicamente dispuestos los datos que hemos podido reunir. Si el cuadro no pareciere completo, recíbese como primer ensayo y sencillo bosquejo.